



2025, el año que cambió el ritmo de los SCRAP: lo que viene no se parece a lo que fue

El año 2025 ha supuesto un punto de inflexión para el sistema de gestión de envases en España. Tras la liberalización efectiva del mercado de SCRAP, hemos vivido doce meses intensos que han sacado a la luz tanto el potencial de mejora del sistema como las resistencias que aún subsisten.



Carmen Sánchez García De Blas.
Directora general de Reclay Iberia y presidenta de Procircular Envases

Desde Procircular, hemos tenido la oportunidad —y la responsabilidad— de escuchar a muchas empresas, hemos colaborado con administraciones públicas, participado en foros técnicos clave y hemos podido contribuir a una conversación que ya no puede limitarse a lo legal: sino que debe incluir lo operativo y lo ambiental. Este artículo quiere ser una contribución más a ese diálogo técnico y estratégico. Un balance realista, pero constructivo, de lo que hemos aprendido, y una hoja de ruta de lo que, en mi opinión, deberíamos afrontar con decisión en 2026.

Un nuevo sistema con viejos marcos. El nuevo ecosis-

tema SCRAP ha traído pluralidad, competencia y una apertura muy esperada. Pero no podemos ignorar que seguimos operando sobre estructuras heredadas, convenios cerrados, plazos desalineados entre administraciones y una visión fragmentada de la RAP. En 2026, necesitamos avanzar hacia una gobernanza más homogénea, donde los operadores podamos colaborar en igualdad de condiciones y las empresas tengan certezas jurídicas, técnicas y operativas, independientemente de la comunidad autónoma en la que operen. Esto implica actualizar los convenios, revisar los criterios de representatividad y armonizar las bases de datos y sistemas de información.



Los clientes hablan: la RAP como palanca de transformación, no como carga.

Uno de los grandes aprendizajes de este año ha sido escuchar las preocupaciones de las empresas, especialmente de aquellas que se enfrentaban por primera vez a sus obligaciones. La percepción de la RAP como un obstáculo, y no como una oportunidad, sigue siendo habitual. Muchas compañías, en particular las pymes, sienten que el cumplimiento normativo se traduce en una pérdida de competitividad, o que simplemente no disponen de los recursos ni del conocimiento suficiente para gestionarlo adecuadamente.

Esta realidad quedó reflejada en la encuesta realizada por Procircular a más de 4.000 empresas adheridas, cuyos resultados dibujan un diagnóstico muy claro: lo que más valoran los clientes es que se les facilite el cumplimiento. Simplicidad en los procesos, claridad documental, atención personalizada y rapidez en la respuesta fueron los aspectos más destacados.

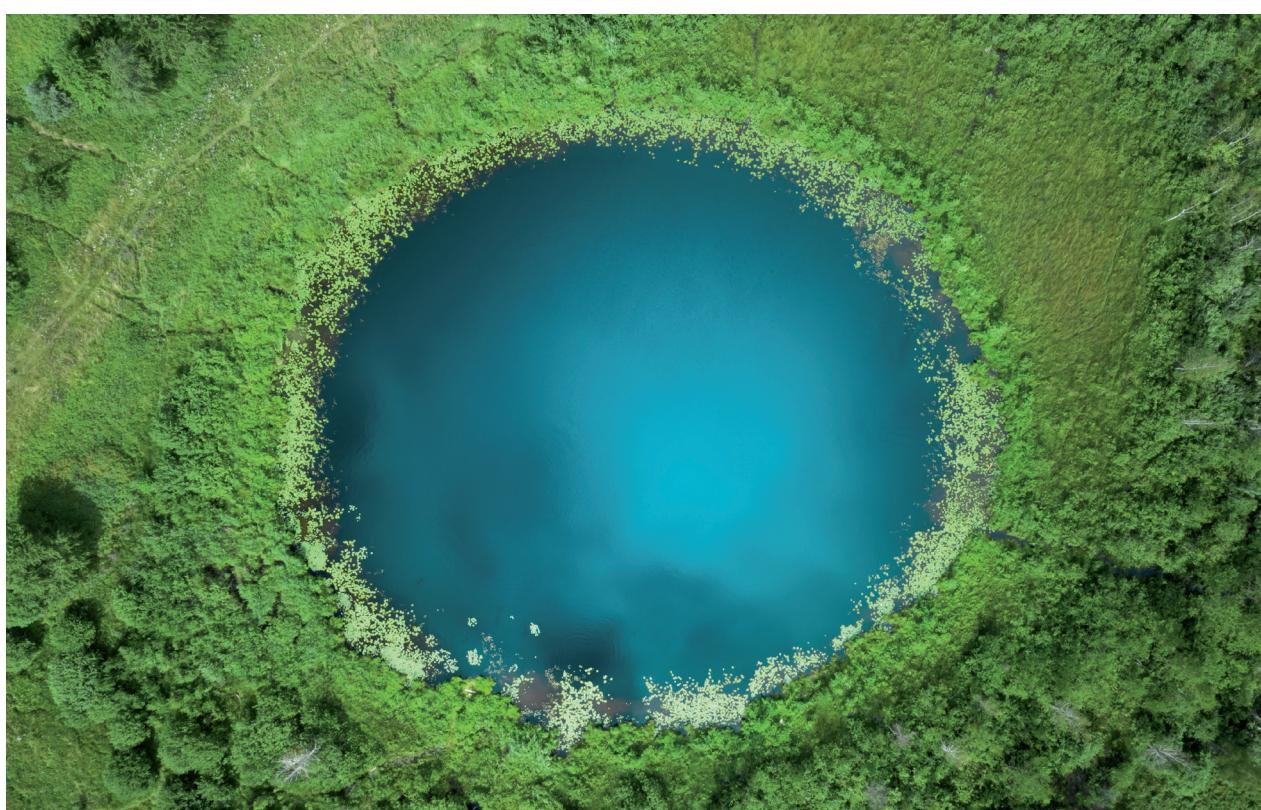
A esto se suma la importancia de contar con un operador que cubra todos los tipos de envases y de materiales, y que pueda ofrecer asistencia también a nivel internacional. En palabras de muchas empresas, "lo que marca la diferencia es sentirse acompañadas desde el principio y disponer de herramientas comprensibles, sin burocracias innecesarias ni tecnicismos

vacíos". Por eso, hemos apostado desde el principio por herramientas digitales simples, atención al cliente —con nombre y apellidos— y procesos guiados para que la RAP no sea una carga, sino una herramienta de mejora y un paso hacia una economía más circular y responsable.

La respuesta de las empresas ha sido contundente: cuando hay claridad, apoyo y sentido común, el cumplimiento deja de ser un problema y se convierte en una oportunidad. Esa debería ser la norma para todo el sistema en 2026, no la excepción.

El reto técnico del SDDR y la presión sobre el contenedor amarillo.

Uno de los grandes cambios es la implantación del sistema de depósito, devolución y retorno (SDDR). Un sistema que, bien implementado, puede contribuir a alcanzar objetivos ambiciosos de recogida selectiva. Pero no debemos subestimar su impacto: retirar del circuito amarillo los envases de PET y latas transformará por completo los flujos actuales de recogida, selección y financiación. Los SCRAP debemos anticiparnos y trabajar con administraciones y gestores para redefinir la eficiencia del sistema actual. El riesgo no está solo en lo que entra en el SDDR, sino en lo que queda fuera y podría comprometer el cumplimiento de objetivos.



Lo que marca la diferencia es sentirse acompañadas desde el principio y disponer de herramientas comprensibles, sin burocracias innecesarias ni tecnicismos vacíos”

La otra gran asignatura es la ecomodulación porque el cambio empieza en el diseño.

El año que terminamos también se puede considerar un protagonista la ecomodulación, que ha empezado a tomar forma. En Procircular hemos aplicado criterios diferenciados para premiar a los envases con mejores condiciones de reciclabilidad, menor peso o ausencia de materiales problemáticos. Desde luego, este no es un simple ajuste de tarifas, sino que es un mensaje claro al sector productor. La sostenibilidad ya no es una declaración: tiene consecuencias operativas y económicas. Tenemos por delante un gran desafío para consolidar estos criterios, armonizarlos con el reglamento europeo y hacerlos comprensibles y útiles para las empresas.

Más coordinación, más inteligencia colectiva.

Durante este año hemos defendido la necesidad de colaboración entre SCRAP, administraciones y productores. No se trata de uniformizar los modelos, sino de generar plataformas comunes de datos, indicadores compartidos y mecanismos de vigilancia cruzada. La inteligencia colectiva no se impone: se construye. Necesitamos más foros técnicos, más apertura en la toma de decisiones y un enfoque compartido de mejora continua. Seguimos abiertos a sumar capacidades y compartir aprendizajes, también a nivel internacional, donde muchas de nuestras empresas operan.

La idiosincrasia del modelo español también plantea retos particulares. La coexistencia de comunidades autónomas con normativas, tiempos y criterios distintos ha generado una fragmentación operativa que no siempre favorece el cumplimiento. Muchas empresas, especialmente aquellas que operan en varias regiones o a nivel internacional, encuentran dificultades para adaptarse a este mosaico normativo. En este contexto, resulta clave contar con un operador que ofrezca una solución integral, que no solo abarque todos los tipos de envases (domésticos, comerciales e industriales) y materiales, sino que también esté autorizado para operar en todo el territorio nacional y cuente con experiencia internacional. Esta capacidad permite a las empresas reducir complejidades, centralizar su

gestión y garantizar el cumplimiento en todas las fases, sin duplicidades ni incertidumbres. La visión suprarregional y europea no es solo deseable: es imprescindible para avanzar hacia una RAP realmente eficaz y alineada con los objetivos de economía circular que marca la UE.

Además, necesitamos en España una RAP que escuche más y complique menos. En este primer año tras la liberalización, hemos comprobado que muchas empresas todavía no comprenden bien sus obligaciones. Se estima que más de 100.000 productores podrían estar fuera del sistema, no siempre por dejadez, sino por desconocimiento o confusión ante la fragmentación normativa. Esto exige un esfuerzo colectivo de divulgación, algo que en el equipo hemos asumido como parte esencial de nuestro modelo: formación, asistencia, materiales adaptados y canales abiertos. Acompañar en vez de sancionar, informar antes que castigar. Porque cuando las empresas entienden el porqué, el cómo se vuelve más sencillo.

También debemos focalizar los esfuerzos del sector en garantizar la transparencia y datos al servicio del sistema. La transparencia será un vector de mejora imprescindible. Las empresas quieren saber qué ocurre con sus residuos, cómo se calcula su tarifa, quién se responsabiliza de cada eslabón. En nuestro caso, hemos apostado por visibilidad total: trazabilidad, informes abiertos, herramientas digitales accesibles y rendición de cuentas. Esta transparencia no es solo una exigencia ética: es una garantía de confianza y una base para competir en igualdad de condiciones. Y si todos compartimos los mismos datos, podremos evaluar, mejorar y anticipar con mayor eficacia.

Planes de prevención y ecodiseño: la RAP que viene.

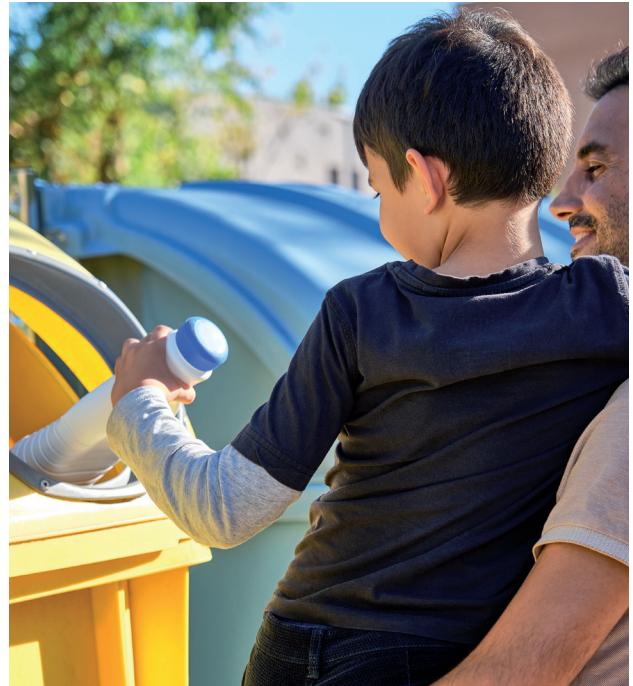
La prevención no es una idea retórica. Los Planes Em-



presariales de Prevención y Ecodiseño (PEPE) se están consolidando como el verdadero núcleo de la RAP del futuro. La reducción de peso, la elección de materiales reciclables, la eliminación de sustancias problemáticas o la apuesta por la reutilización son decisiones que se toman en la fase de diseño, y no cuando el envase ya está en el mercado. Hemos empezado a acompañar a nuestras empresas en este camino, y el objetivo en 2026 debe ser que el ecodiseño sea una realidad generalizada, no una excepción bienintencionada.

Una RAP moderna exige estructuras más interconectadas. Que los datos que se recogen en una comunidad puedan consultarse en otra. Que las administraciones públicas responsables puedan planificar sabiendo qué volumen de residuos esperar. Que los productores puedan operar en todo el territorio con criterios homogéneos. Para ello, es urgente avanzar en interoperabilidad: plataformas compartidas, bases de datos armonizadas y un sistema de seguimiento compatible entre SCRAP y administraciones. Esto no exige cambiar la ley, sino voluntad política, visión técnica y capacidad de colaboración real.

2026 es el año de la consolidación (si lo hacemos bien). Lo que se ha abierto este año ya no tiene marcha atrás. Lo cierto es que el mercado de los SCRAP ha cambiado, y con él, las expectativas de los productores, de los ayuntamientos, comunidades autónomas y de los consumidores. El modelo RAP se enfrenta a un momento decisivo: demostrar que puede ser eficaz, justo, innovador y sostenible al mismo tiempo. Pero no será automático. Hará falta liderazgo, capacidad de adaptación y responsabilidad



compartida. Si algo nos ha enseñado este año es que las empresas quieren cumplir, pero necesitan sistemas que les ayuden. Y que, cuando se les escucha, se construyen modelos más sólidos, más adaptados y eficaces.

Desde Procircular, hemos constatado que muchos de los obstáculos que hoy impiden avanzar no están en la normativa, sino en cómo se aplica. La excesiva descentralización entre comunidades autónomas, la falta de criterios técnicos homogéneos y los convenios con reglas excluyentes generan incertidumbre y bloqueos. No podemos permitir que la RAP se convierta en un laberinto burocrático que castigue a quien quiere hacer las cosas bien. Como he indicado arriba, más de un centenar de miles de empresas podrían estar hoy en situación de incumplimiento por no tener acceso claro y directo a la información, herramientas o soporte adecuados. La ley no puede convertirse en una trampa, y cumplir no debe significar perder competitividad.

Por eso, 2026 debe ser el año en el que consolidemos un entorno cooperativo, justo y previsible. Necesitamos una plataforma común de coordinación entre SCRAP, reglas compartidas para autorizaciones y convenios, y una mayor implicación institucional para asegurar que el modelo RAP cumple sus objetivos sin desbordar a los productores. Desde Procircular, seguiremos apostando por la escucha activa, el acompañamiento y la mejora continua. Pero este esfuerzo tiene que ser colectivo. Tenemos la oportunidad de construir un sistema que funcione de verdad: no la dejemos pasar.

